

## CIUDADES DEL TURISMO, IMAGINARIOS Y TOPÓNIMOS

Ponente: Claudia Ayar Rodríguez de Castro

Dirección: Centro Geol+D. UPM. Autovía de Valencia Km.7,5 28031 Madrid, España

Correo electrónico: [ayar.rodriguez@upm.es](mailto:ayar.rodriguez@upm.es)

Institución de procedencia: Universidad Politécnica de Madrid

### 1. Introducción

El ser humano como ser social y territorial tiene en los nombres geográficos su herramienta básica de referencia espacial. Los topónimos cumplen una función básica de identificadores geográficos asociados a un contenido descriptivo, social (a un sentir del lugar) e imaginario que los hace indisociables de la entidad a la que designan. En este sentido, los topónimos son fuente de información sobre el territorio, pero también hilo conductor del discurso territorial y elementos de acción de las propias dinámicas de los lugares.

Los nombres afectan al territorio y quedan afectados por el territorio, más aún si cabe en los espacios urbanos, dado su rol como herramientas de expresión de los fenómenos geográficos. Este hecho se hace especialmente evidente en las ciudades turísticas, donde los elementos referenciales de la ciudad (como, por ejemplo, y en el marco de esta propuesta, los topónimos) adquieren un papel protagonista en la configuración social y perceptual de la ciudad por parte de sus usuarios, pero también en la identificación y definición de lugares y elementos simbólicos, sobre los que la actividad turística ejerce de acicate. Así, existe una fuerte relación de interdependencia entre los topónimos y las ciudades del turismo, donde nombres, paisajes y percepciones confluyen en un discurso común acerca de la realidad del lugar, canalizando la esencia de la ciudad.

## 2. Paisajes, imaginarios y topónimos

En este trabajo, se pretende abordar las relaciones entre los espacios urbanos turísticos y su toponimia, a partir de la premisa propuesta de que, en el marco del análisis geográfico, el papel de la toponimia trasciende las funciones de herramienta, disciplina o campo de conocimiento. La toponimia, para los geógrafos, es un hilo conductor que articula la información concreta y abstracta del territorio con su realidad material.

### 2.1 Sobre paisajes e imaginarios

Las ciudades las configuran dos dimensiones complementarias, paisajes e imaginarios, que se materializan de maneras diferentes. Por un lado, la dimensión tangible de la ciudad se manifiesta en el paisaje urbano. El paisaje, en este contexto, se entiende como cualquier ámbito territorial dotado de coherencia y cohesión interna que reúne una serie de elementos naturales, culturales y visuales, así como perceptuales y simbólicos, que lo configuran (Observatori 2012). El paisaje se presenta entonces como reflejo del *entorno físico construido para la vida social* (Ferrer Aixalà 2009).

Por otro lado, los imaginarios constituyen la dimensión intangible del territorio. Emergen de los discursos de los usuarios de los lugares y se pueden *aprehender* de sus palabras (Lindón 2007), pero también de otras expresiones del lenguaje social, como el arte o la literatura. Los imaginarios son interpretaciones de estos discursos que ejercen de *focos de irradiación informativa* (Rodríguez Chumillas 2008). Permiten comprender la vida urbana, así como las producciones materiales y simbólicas que de ella derivan (López Levi 2012).

Paisajes e imaginarios, en el marco del análisis urbano, confluyen en la medida en que se complementan y se validan mutuamente, conforman la esencia de los lugares.

Morfología y percepción son la base del estudio del paisaje en el marco del diseño urbano (Rodríguez Chumillas 2005), mientras que el análisis del paisaje urbano resulta esencial para la comprensión del sentido del lugar (Cabrerizo 2008).

## 2.2 El papel del topónimo

Si la ciudad se explica a través de sus paisajes y se expresa a través de los imaginarios, ambos se identifican a través de los nombres, son inherentes a ellos y les otorgan una identidad y un significado. La toponimia confluye con los paisajes y los imaginarios, formando parte indispensable del diálogo urbano, apareciendo, desapareciendo y evolucionando con él.

Existe cierta falta de base teórica sobre toponomástica desde la óptica geográfica, la toponimia ha sido objeto de interés durante años casi exclusivamente de las ciencias filológicas, la lingüística y la historia. Pero en los últimos años, ha comenzado a generarse un creciente interés geográfico por la toponimia (Arroyo 2011). En [Rose-Redwood et al. 2009] se detalla como el estudio de los topónimos en la disciplina geográfica está experimentando una reformulación crítica que está evidenciando la importancia de adoptar una perspectiva geográfica a la hora de valorar el papel de los nombres en el territorio. Así, para la Geografía, los nombres geográficos son esenciales por tres motivos fundamentales (Rodríguez y Vázquez 2012):

- Por un lado, los topónimos son la unidad básica de referencia espacial para los ciudadanos en su vida cotidiana. Su importancia como herramienta accesible al ciudadano medio los convierte en elementos indispensables para identificar de forma inequívoca un lugar en el acto comunicativo.
- En segunda instancia, los nombres geográficos juegan un papel esencial en el marco de las Infraestructuras de Datos Espaciales en la medida en que constituyen los identificadores geográficos elementales de los distintos fenómenos espaciales.
- Por último, los topónimos constituyen elementos de uso común y de origen no arbitrarios, en la medida en que pueden conllevar una fuerte significación social y

cultural. La toponimia recoge, canaliza y explica cambios, esperanzas y retos de un pueblo, su idioma, su identidad, etc. (Kerfoot 2009)<sup>107</sup>.

Estos tres motivos se hacen especialmente evidentes en las ciudades, donde la actividad humana realza el papel de los topónimos por la intensidad de su uso. Así, el estudio de la toponimia urbana nos ayuda a *leer* la ciudad, en la medida en que los distintos nombres (y su uso reiterado), de manera individual o colectiva aportan información sobre los lugares y sus gentes. En las ciudades del turismo, el poder informativo de los nombres queda aún más patente que en cualquier otro modelo de ciudad, dado que pasan a ser la primera y principal referencia para los turistas.

### 2.3. Modelo de aproximación a la realidad urbana

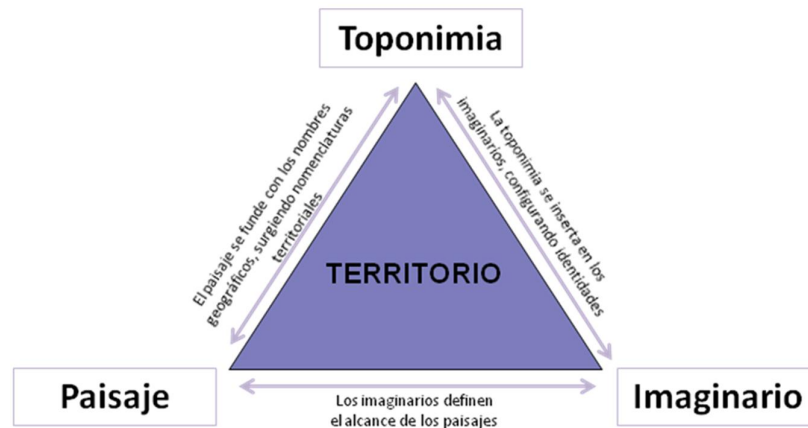
La propuesta que se concreta en este documento es la evaluación y la puesta en valor del papel de los nombres geográficos en la interpretación de la realidad territorial de un espacio urbano, en este caso turístico, dejando patente su función como hilo conductor en la comprensión del territorio en la medida en que relacionan la realidad de las entidades geográficas (paisaje) con cómo son percibidas por los ciudadanos (imaginario).

La conexión entre toponimia, paisajes e imaginarios es amplia e intensa. La toponimia explica y expresa paisajes y se inserta en los imaginarios, penetrando en la memoria colectiva y configurando identidades. Paisajes e imaginarios canalizan las realidades físicas, sociales y culturales de los lugares, que se designan e identifican a través de la toponimia. El paisaje, la toponimia y el imaginario confluyen en un diálogo integrado y completo en el que se alimentan recíprocamente sirviendo al análisis territorial. Los

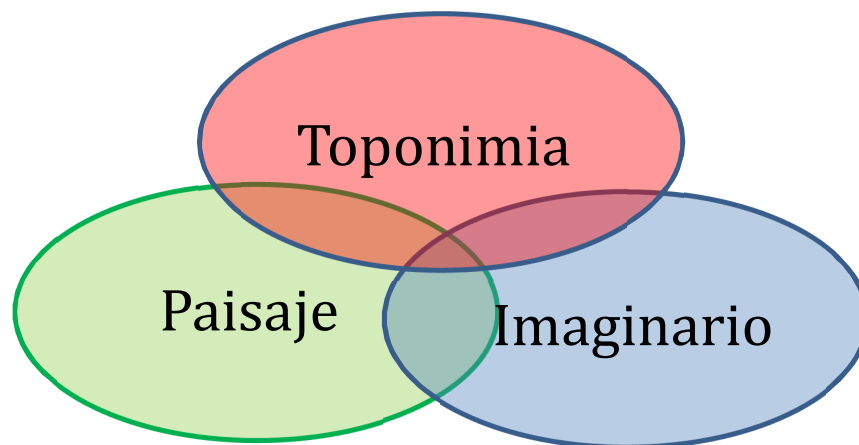
---

<sup>107</sup> Este hecho explica que los topónimos, por este tercer motivo, puede ser herramientas de análisis histórico, cultural e incluso social (ej. patrones de ocupación del territorio y su diversidad lingüística (De Carvalho 2006) que resulta indispensable preservar, por el mismo motivo que cualquier otro patrimonio inmaterial.

tres elementos constituyen herramientas que facilitan la comprensión del territorio y sus procesos internos.



**Figura 1.** Relaciones horizontales entre toponimia, paisaje e imaginario. *Elaboración propia.*



**Figura 2.** Confluencia de paisajes, topónimos e imaginarios. Paisaje, imaginario y toponimia dialogan en el territorio, formando, de manera simultánea, parte del mismo. *Elaboración propia.*

Esta propuesta recuerda en cierta medida al estudio de los signos en el ámbito de la semiótica. En [Ogden y Richards 1927], los símbolos (signos), tienen un referente (el objeto nombrado por el símbolo) y una referencia (la información que el nombre transmite al oyente). Así, en una abstracción del modelo en toponimia, la referencia (imaginario) y el referente (paisaje) conectarían entre sí a través del nombre, que a su vez tendría una relación independiente con cada uno de ellos.

Bajo esta conceptualización de los nombres como elementos simbólicos de la realidad urbana, se puede efectuar una aproximación a su rol en los espacios urbanos. Antes de abordar las implicaciones del modelo en la ciudad turística, es necesario abordar el papel intencional de la toponimia. Los nombres no son elementos arbitrarios, la toponimia está imbuida de intencionalidad que se traduce en información sobre la ciudad, en este caso, turística.

### **3. Topónimos e intenciones**

Los topónimos surgen, en primera instancia, de una necesidad de nombrar lo que necesita ser designado desde la óptica geográfica. En este sentido, cabe diferenciar entre las dos conceptualizaciones básicas de la misma esencia existencial del topónimo, que emanan de dualismo filosófico medieval (Vázquez 2012) entre las posiciones del realismo, que considera que las realidades existen y el hombre sencillamente las nombra y el nominalismo, en que se considera que es el ser humano, al crear nombres, el que permite crear la referencia de unos indicios de entidad.

Realismo y nominalismo hablan en todo caso, de los nombres geográficos como referencias no arbitrarias, sesgadas por una intencionalidad y por el colectivo que los establece y los populariza:

- *Intencionalidad*: los topónimos, por definición, no están exentos de una cierta componente subjetiva que se manifiesta fundamentalmente en lo semántico o en lo simbólico, aunque no exclusivamente. Cuando se escoge un topónimo para designar una entidad geográfica, aunque los mecanismos que lo conforman sean espontáneos (según criterios populares), es necesario tener en cuenta la percepción territorial, como expresión del sentir de las gentes (Arroyo 2009), con frecuencia evidenciada en el uso de un sustantivo genérico que describe el lugar.

Nombrar es poder, poder de hacer que algo pase a existir, de hacer lo invisible visible, de impartir cierto carácter a las cosas (Tuan 1991). [Fouberg et al. 2010] lo ejemplifican con el término “Monte”. Al denominar “monte” a una determinada entidad, se está describiendo la entidad geográfica y, de manera simultánea, se le está imprimiendo un significado y una identidad (es, por ejemplo, un monte y no un cerro), pero si a ese monte se le llama “Monte Miseria”, se está ensalzando significativamente su función como etiqueta evocadora, se le agrega un significado denotativo complementario. El nombre propio y la entidad geográfica se unen en el imaginario de los ciudadanos<sup>108</sup>, que de alguna manera son conscientes de que modificar el nombre es, de manera sutil e inexplicable, modificar la entidad geográfica en sí misma.

- *Pertenencia*: los nombres geográficos tienen su origen en un colectivo que los genera y los populariza. Según [Durán 1998] *el nombre es una transacción en que el primer nominador ejerce un derecho de señalamiento, una imposición de voluntad. Si el nombre es aceptado, se convierte en hábito, en costumbre natural. Pero la resistencia al uso puede ser duradera, y el nombre se alterna o convive con otras denominaciones*<sup>109</sup>. [Dorion 1994] plantea, en este sentido, que el nombre pertenece a alguien y a nadie a la vez. Cada individuo tiene cierto “derecho” sobre el nombre, pero ninguno tiene la competencia exclusiva para decidir sobre él: decidir sobre un nombre es cuestión de equilibrio y sopesado de opiniones, pero debido a que las distintas opciones de topónimo tienen una explicación social (y, por lo tanto, un contenido patrimonial), se deben preservar, de forma escrupulosa, todos y cada uno de los *elementos de la memoria toponímica*.

<sup>108</sup> [Tort 2001] habla acerca de la *dimensión significativa del topónimo*. *¿Sin perder de vista en ningún momento el planteamiento geográfico que nos es propio, nos preguntamos sobre el posible alcance de la significación+ del nombre de lugar. ¿Tiene un topónimo significado? ¿Tiene, un topónimo, valor denotativo+pero no connotativo+? ¿Como se puede llegar hasta el contenido semántico+de un topónimo?*

<sup>109</sup> En oposición, Duran plantea que si un lugar carece de nombre o pasa a carecer de nombre, está desapareciendo, muriendo. Más allá de los nombres de lugar estaría la ausencia de los nombres de lugar (ectoponimia), *el espacio vacío de los lugares sin nombre y los nombres sin lugar*.

La esencia de los nombres existe en las intenciones de sus creadores y en sus dueños<sup>110</sup>, es lo que les otorga valor patrimonial. El Grupo de Expertos en Nombres Geográficos de Naciones Unidas (UNGEGN) establece cinco criterios que miden el valor patrimonial de los nombres geográficos, directamente relacionados con su intencionalidad y su origen-pertenencia: su antigüedad, su infrecuencia, su testimonialidad, su atractivo y su imaginabilidad<sup>111</sup> (Richard 2011). Estas cinco variables son las que nos permiten leer la ciudad a través de sus topónimos descodificando su acervo territorial.

#### **4. El topónimo en el escenario turístico**

En la ciudad turística, la confluencia entre paisajes, imaginarios y topónimos se manifiesta con contundencia, puesto que, como se ha señalado reiteradamente, la presencia de la actividad turística conlleva el fortalecimiento de los nombres geográficos como referentes y la señalización adquiere un papel esencial en la configuración de los itinerarios urbanos de referencia.

La toponimia puede actuar como herramienta de lectura de la ciudad turística, ya que permite ensalzar y descubrir recursos turísticos<sup>112</sup> y constituye, en ocasiones, un indicio del modelo turístico que persigue la ciudad. La huella que los nombres geográficos dejan en la ciudad turística se hace evidente en la señalización, pero

---

<sup>110</sup> Los nombres geográficos cumplen funciones importantes en las tres relaciones existentes entre los grupos culturales y el espacio geográfico: haciendo uso de los recursos naturales cuando reflejan características naturales, en la transformación cultural del espacio geográfico, dibujándolo (conformándolo) visual y mentalmente, en la construcción de identidades con miembros individuales de un grupo cultural y con un grupo cultural en su conjunto como etiquetas y sosteniendo lazos emocionales (Jordan 2012).

<sup>111</sup> La antigüedad se refiere a la edad del topónimo (estrictamente vinculada a la consolidación del mismo), la infrecuencia a su nivel de unicidad, la testimonialidad a la capacidad del nombre de erigirse en referencia representativa de un elemento cultural, el atractivo se corresponde con la capacidad del nombre de asociarse a un sentimiento y la imaginabilidad a la capacidad del topónimo de inducir a la evocación.

<sup>112</sup> Una de las aplicaciones más prácticas de la toponimia es emplear las referencias patrimoniales de los nombres como indicios de valores patrimoniales en estudios arqueológicos. [Fernández Corrales 1984] señala la validez de la prospección toponímica enfocada a trabajos arqueológicos (para detectar, por ejemplo, asentamientos rurales romanos).



también en el mismo territorio, en la cartografía, en el arte y en distintos documentos etnográficos. En el ámbito de la toponimia, se pueden reconocer algunos procesos que tienen lugar en el escenario turístico desde la óptica de la ciencia geográfica:

- La toponimia, para el turismo, es esencial en el aspecto comercial y publicitario. En las últimas décadas, se ha comenzado a prestar especial atención a la toponimia de los distintos productos turísticos, especialmente en lo que al alojamiento turístico se refiere, desde nuevas grandes promociones inmobiliarias hasta pequeños alojamientos rurales, aunque también los propios recursos turísticos han sido renombrados en muchas ocasiones. Se crean, se modifican y se suprimen nombres con fines turísticos. Ningún nombre es casual, algunos incluso buscan, más allá de la *topofilia*, llamar la atención por encima de las referencias adyacentes<sup>113</sup>.
- 
- La actividad turística revitaliza nombres olvidados, que vuelven a emplearse. La toponimia recupera fuerza gracias al turismo, que favorece el cuidado de las denominaciones en la medida en que con frecuencia existe una preocupación por facilitar al turista la mayor cantidad de información patrimonial posible.
- En la ciudad turística, la toponimia revaloriza su función patrimonial. Los nombres geográficos, que son patrimonio cultural inmaterial<sup>114</sup>, tanto de manera individual por su valor etimológico, histórico y cultural como de manera colectiva, por su carácter identitario, pueden servir de recurso turístico. Se podría hablar incluso de un turismo toponímico, considerando la toponimia como recurso turístico patrimonial, donde entrarían en juego la señalización, la etimología, las tradiciones

---

<sup>113</sup> A modo de ejemplo, la marca de calidad territorial “Mar de Pinares”, de la comarca de Tierra de Pinares, en Soria, provincia española castellanoleonesa, es una clara alusión a la naturaleza del entorno y aspira a resaltar y realzar las cualidades naturales de la región.

<sup>114</sup> La VIII Conferencia de Naciones Unidas en materia de nombres geográficos establece que la toponimia constituye patrimonio cultural inmaterial (UNEGN 2009).

locales y la cultura popular<sup>115</sup>. Recíprocamente, la actividad turística puede contribuir positiva o negativamente a la revalorización o devaluación del valor patrimonial de los nombres (Nagore 1997).

## **5. Toponimia en ciudades del turismo. El caso de Toledo.**

Toledo es la capital de la región española de Castilla-La Mancha y cuenta con más de 80000 habitantes<sup>116</sup>. Se trata de un municipio sin especial relevancia demográfica en el marco del área metropolitana de Madrid en la que se enmarca, pero si territorial, ya que su superficie municipal es superior a 230 km<sup>2</sup>. En Toledo, que existe como asentamiento urbano desde época prerromana, conviven paisajes históricos con paisajes modernos y ciudadanos autóctonos con inmigrantes de todos los lugares y, por tanto, contiene una toponimia heterogénea, con referencias geográficas ampliamente consolidadas, otras modificadas en distintos periodos y un buen número de nuevas referencias toponímicas, que a día de hoy han perdido, mantenido o modificado su rol.

### **5.1 Toledo, toponimia y turismo**

En líneas generales, la toponimia de Toledo nos habla de una ciudad con una historia compleja y heterogénea. En el marco de la ciudad turística, la toponimia conforma parte activa del transitar de los visitantes, lo que le permite interactuar con ellos a través de distintos procesos<sup>117</sup>.

---

<sup>115</sup> Canalizada a través de leyendas, arte, documentos etnográficos...

<sup>116</sup> 83.108 habitantes a 1 de enero de 2011, padrón municipal del INE.

<sup>117</sup> Algunos de estos procesos, que no han podido ser desarrollados en este documento y que se han identificado para el caso de Toledo se concretarían en las siguientes aseveraciones: 1) La toponimia funciona como escaparate turístico. El ciudadano conoce el significado y las implicaciones de la actividad turística y la toponimia, como Patrimonio cultural inmaterial que constituye, forma parte del recurso turístico y lo referencia, 2) Los nombres geográficos permiten identificar recursos turísticos potenciales. Los nombres ponen en valor al territorio, del mismo modo que el valor del territorio se manifiesta a través de la popularidad de su nombre, 3) La toponimia es en sí misma un recurso turístico como fuente de información sobre los lugares, 4) El tratamiento que se le da a la toponimia in situ puede modificar los imaginarios y los paisajes culturales y sociales asociados a ellos. En el mismo ejemplo de Toledo, la carga turística de algunos lugares se diluye por la señalización, 5) Las referencias toponímicas pueden ser mediatizadas, alterándose sus límites en la memoria colectiva, y modificándose su

En la investigación que se está desarrollando en el marco de esta propuesta, se aspira a decodificar la información suplementaria que contienen los topónimos. E incluso, en el nivel máximo de análisis, abordar la ectoponimia, la ausencia de denominación para una entidad geográfica, que también proporciona información. La negación continua de un topónimo acaba por lograr hacer desaparecer los indicios de su existencia. El turismo, sin topónimos, tiende a desaparecer, así como nuevos conceptos y topónimos crean nuevos recursos turísticos. El propio turista ejerce también su propia influencia sobre la toponimia como la ejerce sobre los lugares, favoreciendo todo tipo de variaciones en los nombres, su uso o su pérdida, entre otros procesos. También, la población local se manifiesta a favor o en contra de la actividad turística a través de la toponimia, alterándola, popularizándola, generándola o suprimiéndola. En cualquiera de los casos, cada topónimo puede ayudar a leer la ciudad. Cualquier estudio toponomástico efectuado desde la óptica geográfica supone analizar nombre por nombre, de manera individualizada y en su contexto colectivo (Martínez de Pisón 2010).

La construcción mental del topónimo, su mera existencia, e incluso su ausencia, aportan una información completa y precisa sobre la ciudad. Precisa en la medida en que los nombres se encuentran en equilibrio con los procesos urbanos, con lo que sucede en los lugares. En este sentido, se plantea la idea de tratar de conocer el rol que juegan los nombres geográficos en cada individuo, en cada colectivo y en el propio territorio. Así, cabe apostar por técnicas cualitativas fundamentalmente vinculadas a la cuestión toponímica, empleándose desde encuestas y entrevistas hasta itinerarios urbanos y observaciones participantes y no participantes.

---

popularidad y su uso, 6) La toponimia también busca, con frecuencia, sobre todo en las ciudades turísticas, integrar lugares en el conjunto urbano. El barrio de 'Tres Culturas', separado físicamente del ensanche norte de Toledo por una autopista de circunvalación busca su identidad a través de ese nombre tradicional, 7) La ciudad turística también es mito, y las